

# LEÓN TROTSKY



## Apuntes de un periodista

Ediciones **MASAS**

La Paz - Bolivia

2025

# Apuntes de un periodista<sup>1</sup>

Trotsky, León

10 de enero de 1936

## Uruguay y La URSS

Uruguay acaba de romper relaciones diplomáticas con la URSS. Indudablemente, la medida obedece a la presión de Brasil y de otros países latinoamericanos, posiblemente también de Estados Unidos, y constituye una especie de “advertencia”. En otras palabras, la ruptura de relaciones diplomáticas es un acto de provocación imperialista. No tiene otro significado. En lo que concierne a la ayuda financiera de la Internacional Comunista a los revolucionarios latinoamericanos, no se necesitan organismos diplomáticos: existen decenas de medios y métodos. No mencionaremos aquí que la intervención de la Comintern en los movimientos revolucionarios provocaba, y sigue provocando invariablemente, el naufragio de éstos; de manera que, en realidad, los gobiernos burgueses no deberían quejarse de los dirigentes de esa institución sino, por el contrario, imponerles la más alta condecoración: no la “orden de Lenin”, desde luego, sino, digamos, la “orden de Stalin”.

---

*1- Apuntes de un periodista. New Internationalist, febrero de 1936. Firmado “Alfa”.*

Pero aquí no nos interesa ese aspecto, sino la conducta de la prensa soviética. ¡Imposible imaginar un espectáculo más repugnante! En lugar de dirigir los dardos de su justificada indignación contra los animadores todopoderosos de la reacción uruguaya, la prensa soviética se dedica a hacer chistes insípidos y estúpidos a costa del pequeño territorio, la escasa población y la debilidad de Uruguay. En los versos descarados y cien por ciento reaccionarios de Demian Bedni <sup>2</sup> encontramos retratada su incapacidad para encontrar al Uruguay en el mapa sin ayuda de anteojos, y su recuerdo de las quejas impotentes del cónsul uruguayo sobre la confiscación de su automóvil por los bolcheviques en la Revolución de Octubre. Nuestro poeta laureado adorna el discurso del cónsul con toda clase de acentos “nacionales”, en el espíritu de las bromas de las Centurias Negras publicadas en órganos oficiales del zarismo como Novoie Vremia y Kievlianin (dicho sea de paso, se rumorea que Demian Bedni inició su carrera literaria en el Kievlianin). <sup>3</sup> Es cierto que en las jornadas de la Revolución de Octubre los obreros y Guardias Rojos confiscaron los automóviles de sus excelencias los diplomáticos; era menester desarmar al enemigo de clase, puesto que los diplomáticos eran todos

*2- Demian Bedni (1883-1945): poeta laureado extraoficial de la Unión Soviética durante muchos años, escribía poemas tendenciosos.*

*3- Centurias negras: nombre popular de las pandillas reaccionarias de bandidos “patriotas” que existieron hasta el final de la guerra civil rusa. Tenían el apoyo clandestino de los zares y se especializaban en pogromos antisemitas y en el terrorismo contra los izquierdistas.*

partidarios de la contrarrevolución. Basta recordar que Kerenski huyó de Petrogrado protegido por la bandera de Estados Unidos <sup>4</sup> Pero después de la victoria, cuando se investigaron todas las quejas, los diplomáticos de los países pequeños y débiles fueron tratados por el gobierno soviético con mayor deferencia y amistad que los de los grandes bandidos. En todo caso, en aquella época, quien se hubiera mofado de algún acento “nacional” hubiera sido arrojado al estercolero más cercano.

Hoy las cosas han cambiado. Stalin y Litvinov hacen cabriolas ante Mussolini y Laval. ¡En qué tono tan abyecto habló Moscú con Hitler cuando éste tomó el poder! A cambio de eso, descargan todo su sublime esplendor sobre la cabeza del “pequeño”, “insignificante”, “imposible de encontrar en el mapa” Uruguay. ¡Cómo si se tratara aquí de la superficie y la población del país, y no de su política estatal! En esta clase de “nimiedades” el espíritu reaccionario de la burocracia dominante se expresa con mayor claridad, quizás, que en su política general.

Recordemos otro episodio. El día en que el ministro inglés Eden llegó a Moscú, el periódico partidario de Mogilev

---

*4- Alejandro Kerenski (1882-1970): dirigente de una de las alas del Partido Social Revolucionario ruso. Fue ministro de justicia del Gobierno Provisional en marzo de 1917. A partir de mayo fue asumiendo los puestos de ministro de guerra y de marina y de primer ministro y posteriormente de comandante en jefe. Huyó de Petrogrado cuando los bolcheviques tomaron el poder.*

publicó un artículo acerca de la hipocresía de la política inglesa<sup>5</sup>. Pravda se indignó: “¿Puede concebirse una muestra mayor de imbecilidad política?” Escribir sobre la hipocresía de la diplomacia inglesa es... hacer gala de imbecilidad; pero es absolutamente lícito escribir pornografía oscurantista y chovinista sobre el pueblo uruguayo: sí, el pueblo, porque -sépanlo los sicofantes de Pravda- el lenguaje, el territorio y la población de un país tienen que ver con el pueblo, no con el gobierno.

Posdata: Como si todo esto fuera poco, en su informe al Comité Central Molotov mencionó la vergonzosa obra de Demian Bedni como la posición oficial del gobierno respecto de la ruptura de relaciones diplomáticas con Uruguay. Así se coloca el sello oficial del gobierno soviético sobre la pornografía chovinista. Caer así es caer del todo.

### **Torgler y Maria Reese**<sup>6</sup>

*5- Anthony Eden (1897-1977): político conservador inglés y futuro primer ministro, era secretario de relaciones exteriores en 1935-38.*

*6- Ernst Torgler (1893-1963): presidente del bloque parlamentario del PC, fue uno de los acusados en el juicio por el incendio del Reichstag en 1933. Absuelto, fue expulsado del PC alemán en 1935. Durante la guerra estuvo encarcelado en un campo de concentración nazi. En 1945 ingresó al Partido Socialdemócrata de Alemania occidental. Maria Reese, diputada parlamentaria comunista, rompió con el stalinismo al no poder discutir sus posiciones dentro del PC tras el acceso de Hitler al poder. Ingresó por un breve período al movimiento trotskista, pero luego rompió con el marxismo y se pasó a los nazis. Véase el prólogo*

En diciembre de 1935 la prensa de la Comintern anunció que Torgler había sido expulsado del partido (comunista alemán) por su “conducta indigna en el juicio (del incendio del Reichstag)”. Es evidente que la Comintern, como muchos organismos enfermos, adolece de una extrema lentitud de reflejos. Ya han transcurrido dos años desde el juicio Dimitrov-Torgler. En ese lapso la Comintern expulsó a miles de comunistas que cuestionaron las bondades del viraje social-patriota, o las credenciales marxistas del “Frente Popular”. En el caso de Torgler se tomaron su tiempo: evidentemente, se abrigaban esperanzas de que este pequeñoburgués cobarde pudiera resultar útil. Transformaron a Dimitrov en un semidios y se olvidaron comedidamente de Torgler. Una auténtica organización revolucionaria se hubiera referido brevemente a la conducta valiente de Dimitrov como algo que se da por sentado y hubiera expulsado a Torgler inmediatamente. Sin embargo, hace tiempo ya que la Comintern perdió sus reflejos revolucionarios normales...

En realidad no expulsaron a Torgler por su conducta en el juicio, hecho ya casi olvidado, sino porque se pasó en cuerpo y alma al nazismo. Según el despacho de Pravda, Torgler no sólo fue liberado del campo de concentración, sino que está preparando “algún libro” junto con Maria Reese. Si es así, entonces no queda la menor duda, porque hace tiempo

*de Trotsky a su artículo Yo acuso al stalinismo en Escritos 33-34 (Tomo V, volumen 1 de la edición de Pluma, bajo el título “Maria Reese y la Comintern”)*

ya que Maria Reese se vendió al Ministerio de Propaganda nazi.

El Pravda (27 de diciembre de 1935) de Moscú subraya que Reese pasó “de Trotsky a Hitler”. Por una vez en mil años aparece una noticia con una pizca de verdad: Maria Reese, quien cumplió una función importante en el partido stalinista antes de venderse a Goebbels, trató de infiltrarse en la organización de los bolcheviques-leninistas.<sup>7</sup> Sin embargo, no tardamos en percatarnos de que este individuo pertenece al tipo, actualmente dominante en el aparato de la Comintern, de los que consideran al movimiento obrero una fuente de prestigio e ingresos. Precisamente por eso no pudo permanecer en nuestras filas; no por años, como entre los stalinistas, ni siquiera por un par de meses, en realidad sólo un par de semanas.

¿Y Torgler? Este no era ningún infiltrado: ¡era el presidente del bloque parlamentario del PC! Y sea como fuere, pasó directamente de Stalin a Hitler, sin tantear antes el ambiente de los bolcheviques-leninistas. Pravda guarda silencio en torno a esta “aventura”. Sin embargo, las filas de la burocracia stalinista de todos los países están repletas de Torglers y Reeses dispuestos a aceptar cualquier viraje... siempre que se cumplan dos condiciones: primero, que sus

---

7- Joseph Goebbels (1897-1945): nazi, fue ministro de propaganda y esclarecimiento nacional desde 1933 y miembro del gabinete de Hitler a partir de 1938. Se suicidó tras la derrota alemana.

pellejos no corran peligro; segundo, que se les pague con alguna moneda estable. Es lo único que les importa. No resulta difícil vaticinar que en los aciagos acontecimientos que se avecinan en Europa, el aparato de la Comintern será un semillero de renegados.

## ¿"Cultura socialista"?

En la conferencia de los stajanovistas en el Kremlin, un tal Diakonov, director de la fábrica de automóviles de Gorki, mencionó cautelosa y discretamente la posibilidad de completar el plan quinquenal en cuatro años. Orjonikije lo interrumpía cada vez que intentaba hablar, haciéndole no sólo preguntas, sino también chistes y bromas de dudoso gusto <sup>8</sup>. No nos resulta difícil imaginarnos la posición en que se encontró el modesto orador ante las majestuosas bromas en el lujoso auditorio del palacio del Kremlin. Diakonov llegó a decir, "Camarada Sergo, quiero responder a sus preguntas, pero usted no me da tiempo." Sin embargo, Orjonikije no se arredró. Según la crónica periodística, interrumpió el brevísimo informe de Diakonov en no menos de catorce ocasiones; además de eso, al dirigirse al director de la fábrica, es decir, un subordinado suyo, utilizó constantemente las fórmulas del tuteo <sup>9</sup>. ¿Acaso son viejos compinches? No.

---

8- G.K. Orjonikije (1886-1937): organizador de la fracción stalinista, dirigió la industria pesada. Aunque siempre fue fiel a Stalin, no se conocen públicamente las circunstancias de su muerte.

9- En ruso, el tratamiento cortés exige el empleo de la segunda perso-

Cuando Diakonov se dirige a su superior, emplea siempre un tono respetuoso, no lo trata de “tú”, sino de “usted”...

En la conferencia se habló mucho sobre la actitud cultural hacia los trabajadores y el pueblo. Pero Orjonikije -y no sólo él- se comportó a la manera del auténtico patrón feudal ruso de los buenos tiempos, que se dirige alegremente a sus subordinados en el tono familiar de “¡oye, tú!” ¡No resulta difícil imaginar cómo hubiera reaccionado Lenin ante semejantes modales de gran señor! El descaro y la vulgaridad le resultaban orgánicamente intolerables, sobre todo en relación con un camarada joven subordinado, que se desconcierta fácilmente cuando toma la palabra.

Digamos de paso que Orjonikije se dignó a mofarse de Diakonov en forma muy benigna; pero por su tono indicó claramente que nada le hubiera costado comportarse de otra manera. No podemos dejar de recordar un incidente de 1923, cuando Orjonikije, en su carácter de primer dignatario del distrito de Transcaucasia, abofeteó a un camarada joven que osó contradecirlo. En su lecho de enfermo, Lenin reunió

---

*na del plural, uy [usted]. La segunda persona del singular, ty [tú], expresa familiaridad, pero también falta de cortesía, exceso de confianza o falta de respeto. Las personas mayores lo emplean con los jóvenes. Bajo el antiguo régimen la nobleza lo empleaba con los campesinos, los sirvientes y otros ‘subordinados’, que a su vez debían emplear la fórmula cortés. Esa distinción prácticamente ha desaparecido del inglés, aunque subsiste en el caso en que el ‘superior’ llama a otro por su nombre, y éste responde con el apellido precedido de Mr. (señor) o Mrs. (señora).*

todos los materiales relativos a este hecho repugnante, y propuso al Comité Central que relevara a Orjonikije de todas sus responsabilidades y lo separara del partido durante dos años. Fue justamente esta propuesta la que selló la alianza de Orjonikije con Stalin. Pero hoy, en la lucha por la “cultura” socialista, Orjonikije no tiene por qué reprimirse...

Debe agregarse que Kaganovich hace todo lo posible por no permitir que Orjonikije lo supere en este terreno. No es por nada que ambos ostentan el título de... “amados comisarios del pueblo”. Kaganovich se dirigió a los maquinistas ferroviarios que hablaron en la conferencia en tono familiar, a la manera de un general de los buenos tiempos dirigiéndose a su ayudante de campo. Si hay alguna diferencia entre ambos, es que Kaganovich resulta un poco más repugnante que Orjonikije.

Y Pravda, el órgano central del Partido Comunista (!?!), reproduce estos ejemplos de vulgaridad señorial para enseñanza y ejemplo de todos.

## **Bizantinismo**

En la conferencia stajanovista celebrada el 17 de noviembre en el Kremlin, Voroshilov se refirió a los pilotos que “dominan por completo, en forma auténtica, en forma stalinista, la técnica de la aviación” (Pravda, 20 de noviembre de 1935)  
<sup>10</sup>. Así nos enteramos que Stalin, el perfecto, domina la

técnica de la aviación.

El mencionado Voroshilov agregó más abajo: “Stalin, quien ha estudiado el problema del armamento militar en todos sus alcances... ha dicho más de una vez que los tanques, aviones, cañones, no son jabón, no son fósforos, no son tortas, sino medios para la defensa, por eso tened la bondad de realizar vuestro trabajo como corresponde,” Así aprendemos que es lícito realizar el trabajo de fabricar fósforos y jabón, no “como corresponde”, sino de cualquier manera. ¡Esto es lo que se conoce con el nombre de “exceso de celo”!

Comprendemos que Stalin se ocupe en estudiar exhaustivamente el problema del armamento militar. Pero tomemos, por ejemplo, a Mikoian <sup>11</sup>. Profundizando más las conclusiones de Voroshilov, en la misma conferencia, Mikoian relató la siguiente anécdota reveladora: las fábricas soviéticas producen “golosinas, agua de colonia, salchichones excelentes”, etc., para la exportación, mientras que los mismos productos para el mercado de consumo

---

*10- Kliment Voroshilov (1881-1969): uno de los primeros partidarios de Stalin, fue miembro del Buró Político a partir de 1926 y comisario de defensa en 1925-40.*

*11- Anastas Mikoian (n. 1895): uno de los primeros stalinistas, fue miembro del Comité Central del PC a partir de 1923 y suplente del Buró Político desde 1935. Fue uno de los pocos bolcheviques de la Vieja Guardia que sobrevivió a las purgas. Representó al gobierno Soviético en negociaciones comerciales internacionales.*

interno son de pésima calidad (ya sabemos por boca de Voroshilov que esto es absolutamente lícito en relación con los fósforos, el jabón y las tortas). Diríase que Stalin le dio un consejo a Mikoian: engañe a los obreros diciéndoles que los productos son para la exportación y luego colóquelos en el mercado interno. No sabemos qué es lo que más nos maravilla en la anécdota del dignatario: el desprecio por el consumidor soviético, la astucia de Stalin, o el exceso de celo de Mikoian.

Pero el mencionado Mikoian no se detuvo allí. Resulta que cuando Mikoian promulgó “la orden de producir jabones de la mejor calidad”, Stalin, todavía insatisfecho, ordenó a su vez (¡a Mikoian!) que llevase muestras de jabón de tocador a una sesión del Buró Político. Como resultado de ello, cuenta el fiel Mikoian, “el Comité Central votó una resolución especial... acerca de las variedades y fórmulas de jabón.” Con lo cual nos enteramos que Stalin, además de aviador, es un avezado saponificador.

Este fue el espíritu, con mayor o menor dosis de mikoianismo, de todos los discursos de la conferencia. Toda la atmósfera está impregnada de un bizantinismo intolerable. No, caballeros: ¡el país no puede respirar esa atmósfera, no lo hará por mucho tiempo!...

## Una observación casual

En su informe ante el CEC sobre el movimiento stajanovista, Sarkisov, secretario de la cuenca del Don, incluyó dos golpes maestros. Dijo que los propios stajanovistas deben escribir en los periódicos acerca del stajanovismo: “resulta más claro y sencillo, y el obrero que lee se entera de que ese hombre realmente existe.”

### **Molotov: “Exacto.”**

Estas palabras casuales revelan una verdad aplastante: no existe un lector que crea en lo que dice la prensa oficial; a los obreros no les cabe la menor duda de que los burócratas fabrican, no sólo las estadísticas míticas, sino también los individuos. Se necesitan métodos especiales para inducir a los obreros a creer “que ese hombre realmente existe.” Agreguemos que esa es la tarea de los solemnes congresos de stajanovistas en el Kremlin, la publicación de fotografías, etc.

El mismo Sarkisov, en relación con el aumento de la productividad en las minas de carbón, presentó el siguiente ejemplo: “Un solo operario puede cuidar dos caballos.” Lo cual, agregó, no sólo permite elevar la productividad del trabajo, sino, por añadidura, “que los caballos descansen.” El operario no tiene por qué descansar: el sudoroso caballo lo hace por él.

## ¿Y quiénes son los jueces?

Dimitri Sverchkov participó como menchevique en el Soviet de Petrogrado de 1905. Como menchevique de derecha, fue correo de Avksentiev, ministro del interior bajo Kerenski. Durante la Revolución de Octubre se refugió en Kuban, ocupada por los blancos, y echó denuestos contra los bolcheviques a través de la prensa local. Cuando el Ejército Rojo se adueñó del Cáucaso, Sverchkov se unió tranquilamente a los bolcheviques. En 1922 escribió el libro *En el alba de la revolución*, donde reconstruye el período del soviét de 1905 sobre la base de sus recuerdos personales. Este librito chispeante fue reeditado en varias ocasiones. Pero, dado que se trata de una crónica de hechos, no de las ficciones promulgadas últimamente, el libro ya no sirve. El Pravda del 12 de diciembre de 1935 publica una crítica descabellada, donde sostiene que este viejo libro supuestamente "glorifica a Trotsky". Mientras tanto, el tal Dimitri Sverchkov hizo carrera: hoy es miembro de la Corte Suprema de la URSS. El infeliz autor envió inmediatamente una carta a Pravda donde reconoce que la crítica es "justa". ¡Naturalmente! En 1922 la memoria de Sverchkov estaba afectada por sus terribles experiencias personales, pero en 1935 recuperó totalmente el uso de sus facultades. ¡En un artículo periodístico escrito en ocasión del aniversario del primer soviét, Sverchkov publica "recuerdos" exactamente opuestos a los que publicó en un libro trece años atrás!

Este es el material con el que se hacen los excelentísimos jueces. Posiblemente algunos aparecerán algún día en el banquillo de los acusados... para responder a la acusación de servilismo, perjurio y otras manifestaciones de la bajeza humana...

Apuntes de un periodista <sup>12</sup>

Publicado en junio de 1930

Zinoviev y los peligros de la imprenta

En el número 5 de *Bolchevique* del corriente año, Zinoviev se “une” nuevamente al partido... por el único medio de que dispone. Escribe:

“En 1922, Trotsky pronosticó que ‘la verdadera expansión de la economía socialista sólo sería posible después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa’. Este pronóstico, igual que muchos otros del mismo autor, no fue confirmado. La verdadera expansión de nuestra economía socialista fue posible antes de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa; la verdadera expansión se está produciendo ante nuestros ojos.”

---

12- *Apuntes de un periodista. The Militant, 26 de julio y 15 de agosto de 1930. Firmado “Alpha”.*

A principios de 1922, el mismo Zinoviev acusó a Trotsky de “superindustrializador”, de proponer una expansión industrial demasiado acelerada. ¿Cómo se han de conciliar ambas posiciones?

Se acusó a la Oposición de no creer en la construcción del socialismo y al mismo tiempo de querer *robar* al *campesinado*. Si lo primero era cierto, ¿para qué era necesario “robar” al *campesinado*? En realidad, la Oposición estaba a favor de obligar al *kulak* y al estrato superior del *campesinado* en general, a sacrificarse por la construcción del socialismo... en la que la Oposición supuestamente “no creía”. Los únicos que creían fervientemente en la construcción del socialismo eran los que se oponían a la “superindustrialización” y levantaban la consigna hueca “volver la cara hacia la aldea”. Zinoviev no le ofrecía al *campesinado* ropas y un tractos, sino una “cara” sonriente.

Ahora, en 1930, como en 1922, Trotsky considera que “la *verdadera* expansión de la economía socialista sólo será posible después de la victoria del proletariado en los países más importantes de Europa”. Pero debe comprenderse - y después de todo no es tan difícil - que para nosotros economía *socialista* es economía socialista, no la economía contradictoria y transicional de la NEP, y que *verdadera* expansión significa un proceso que cambiará totalmente la vida cotidiana y la cultura de las masas

trabajadoras, eliminando no sólo las “colas”, sabio Zinoviev, sino también la contradicción entre la ciudad y el campo. Únicamente en este sentido un marxista puede hablar de *verdadera* expansión y de economía *socialista*.

Después de combatir al “trotskismo” desde 1923 hasta 1926, en julio de 1926 Zinoviev reconoció que el núcleo fundamental de la Oposición de 1923 había acertado en sus pronósticos. Y ahora, con tal de unirse a Iaroslavski, Zinoviev se arroja una vez más en brazos de las viejas contradicciones y recalienta los viejos platos.

Por eso, vale la pena recordar que el mismísimo Zinoviev firmó el programa de la Oposición e inclusive redactó la parte del mismo referida al problema en cuestión:

“Cuando afirmamos, con Lenin, que para construir una sociedad socialista en nuestro país es necesario que triunfe la revolución proletaria en uno o varios países capitalistas adelantados, que la victoria final del socialismo en un solo país, y para colmo en un país atrasado, es imposible, tal como lo demostraron Marx, Engels y Lenin, el grupo de Stalin afirma con toda falsía que nosotros ‘no creemos’ en el socialismo y en la construcción del socialismo en la Unión Soviética” (*La verdadera situación en Rusia*, p. 176).

¿No está mal dicho, verdad?

¿Cómo explicamos estas corridas de la falsificación al arrepentimiento y del arrepentimiento a la falsificación? El programa de la Oposición sugiere la respuesta:

“De la misma manera, la desviación pequeñoburguesa en el seno de nuestro propio partido no puede combatir nuestras posiciones leninistas sin atribuirnos cosas que jamás pensamos ni dijimos” (*idem*, p. 175).

Estas líneas no sólo fueron firmadas por Zinoviev sino, si mal no recuerdo, también escritas por él. No cabe duda de que José Gutenberg no ha ayudado a cierta gente, sobre todo cuando tienen que “unirse” con el otro José, que no inventó la imprenta, por cierto, ya que conscientemente trata de destruirla.

¿Entró Francia en una etapa revolucionaria?

El giro a la izquierda de la Comintern comenzó en 1928. En julio se anunció el “tercer período”. Un año más tarde, Molotov anunció que Francia, junto con Alemania y Polonia, había entrado en una etapa de “tremendos acontecimientos revolucionarios”. Todo esto se dedujo del desarrollo de la movilización huelguística.

No se presentaron datos; sólo se dieron dos o tres ejemplos

sacados de los periódicos. Ya analizamos el problema de la dinámica del movimiento obrero francés en base a cifras y hechos. El panorama que pinta Molotov, en base a lo que le apuntan otras personas (suponemos que en este caso los que cumplieron el papel de apuntadores fueron Manuilski y Kuusinen), no coincide para nada con la realidad. La oleada huelguística de los dos últimos años fue muy limitada, aunque mostró una dinámica ascendente en relación con el año pasado, el más tranquilo de toda la década. Este proceso restringido es muy notable, ya que en 1928-1929 se produjo en Francia una innegable reactivación industrial, que fue más evidente en la industria metalúrgica, donde la movilización huelguística fue más débil.

Una de las razones por las que los obreros franceses no aprovecharon la coyuntura favorable radica indudablemente en el carácter extremadamente superficial de la estrategia huelguística de Monmousseau y demás discípulos de Lozovski. Resulta claro que desconocían la situación de la industria de su propio país. En consecuencia, caracterizaron a las huelgas económicas aisladas, defensivas, que afectaron principalmente a la industria liviana, como huelgas políticas revolucionarias ofensivas.

Esta es la esencia de nuestro análisis del “tercer periodo” en Francia. Hasta ahora no hemos visto un solo artículo en el que se critique este análisis, aunque evidentemente tienen una necesidad perentoria de hacerlo. ¿Cómo explicar, si

no, la publicación en *Pravda* de un larguísimo artículo titulado *Sobre la estrategia huelguística del generalísimo Trotsky*, que contiene versitos de mal gusto, citas de Juvenal y bromas sin sentido, pero ni una palabra sobre el análisis de los hechos de la lucha de la clase obrera francesa en la última década y sobre todo en los últimos dos años? Este artículo, fruto –obviamente– de la pluma de uno de los recientes héroes “terceristas”, lleva la modesta firma de “Radovoi (militante de base)”.

El autor acusa a Trotsky de ver solamente las huelgas defensivas, no las ofensivas, y de no reconocer la ofensiva huelguística. Supongamos que Trotsky sea culpable. ¿Pero es ésta una razón para dar por perdida una lucha agresiva en la industria metalúrgica en las condiciones más favorables y, al mismo tiempo, caracterizar a las pequeñas huelgas defensivas como una ofensiva?

El autor acusa a Trotsky de no diferenciar el capitalismo en su época de ascenso del capitalismo en su época de decadencia. Supongamos que sea así. Olvidemos la polémica entablada en la Comintern en la época de su Tercer Congreso, cuando todavía imperaba la auténtica discusión ideológica, sobre la relación entre la crisis del capitalismo como sistema y sus crisis cíclicas. Supongamos que Trotsky olvidó todo esto, mientras que Radovoi lo ha absorbido.

¿Responde esto al interrogante de si, en los últimos dos

años, Francia entró en una etapa de acontecimientos revolucionarios decisivos? Esto es precisamente lo que proclamó la Comintern. ¿Es importante esta cuestión? Parecería que sí. ¿Pero, qué dice al respecto el autor del ingenioso artículo? Ni una palabra. Ignora totalmente a Francia y a su movimiento obrero. Radovoi lo sustituye por el argumento de que Trotsky es “*Mister Trotsky*”, al servicio de la burguesía. ¿Es eso todo? Sí, nada más que eso.

Ahora bien, podría objetar un lector bien intencionado, no se le puede pedir mucho al joven Radovoi, que todavía tiene la oportunidad de aprender. Después de todo, él no formuló la táctica sindical para Francia. Para eso tenemos estrategias revolucionarios serios, probados en la lucha: Lozovski, el secretario general de la Profintern por ejemplo.

Perfectamente, respondemos, y todo esto sería muy convincente si... Radovoi no fuera el mismísimo Lozovski. La recopilación de argumentos cínicos e irresponsables y de chistes malos no nos engaña.

El general en jefe, bajo un modesto seudónimo, defiende sus propias acciones. Lleva al movimiento obrero a la catástrofe y lo oculta con versitos. Ataca a la Oposición de Izquierda con brillante y venenosa ironía: vean, ustedes caben todos en un sillón. Que Radovoi investigue. ¿Acaso hay sillones en las cárceles pobladas de opositonistas? Aunque la Oposición realmente fuera tan pequeña como asegura Radovoi, eso

no nos asustaría para nada. Cuando comenzó la guerra, los internacionalistas revolucionarios de toda Europa, reunidos en Zimmerwald, cupieron en un par de coches. El hecho de estar en minoría jamás nos asustó. En cambio, Lozovski tuvo tanto miedo de quedar en minoría durante la guerra que defendió a los longuetistas <sup>13</sup>**13** en la prensa y trató de unirse a ellos en contra de nosotros. Durante la Revolución de Octubre Lozovski temió que el Partido Bolchevique quedara “aislado” de los mencheviques y social-revolucionarios y, por eso, traicionó al partido al que había ingresado provisoriamente uniéndose a sus enemigos en el periodo más crítico. Y ahora, después que se unió al poder soviético triunfante, las evaluaciones cuantitativas de Lozovski son tan indignas de confianza como las cualitativas.

Después de la victoria, en la que no le cupo la menor responsabilidad, Lozovski puso un signo menos donde antes había puesto un signo más y, en un manifiesto triunfal presentado ante el Quinto Congreso de la Comintern, declaró que el Partido Socialista francés “ya no existe”. A pesar de todas nuestras protestas ante este vergonzoso despliegue de irresponsabilidad, se aferró a su afirmación. Cuando resultó patente que, a pesar de todo, la socialdemocracia internacional existía, Lozovski, junto con sus maestros,

---

*13- Jean Longuet (1876-1938): nieto de Karl Marx, socialista de derecha francés y fundador y director de Le Populaire [El Popular]. Fue una de los pacifistas que votó a favor de los créditos de guerra en la Primera Guerra Mundial.*

se puso en cuatro patas para aplicar la política del Comité Anglo-Ruso y se encontró en un mismo bloque con los rompehuelgas durante la huelga más grande de la clase obrera británica. ¡Con qué acento triunfal - de triunfo sobre la Oposición- leyó Lozovski ante un plenario del Comité Central el telegrama con el que Citrine <sup>14</sup>**14** y Purcell tras aplastar no sólo la huelga general sino también la huelga de los mineros del carbón, aceptaban generosamente hablar con los representantes del Consejo General de los sindicatos soviéticos!

Después de la destrucción de la revolución y la desintegración de las organizaciones obreras chinas, Lozovski informó ante un plenario del Comité Central (al que nuevamente había concurrido como invitado porque Stalin todavía no se decidía a traerlo como miembro) que la Profintern registraba avances impresionantes. Dijo que había tres millones de obreros organizados en los sindicatos chinos. La respuesta fue un grito general de asombro. Pero Lozovski no pestañeó. Maneja millones de obreros organizados tan irresponsablemente como con los versitos con que colorea sus artículos. Por eso la bromita de Lozovski sobre el sillón capaz de soportar al conjunto de la Oposición no nos abruma. Es indudable que los sillones y otros muebles abundan en las oficinas de la Profintern, pero lamentablemente faltan

---

14- Walter Citrine (n. 1887): secretario general de la central obrera británica de 1926 a 1946. El capitalismo británico premió sus servicios nombrándolo caballero en 1935 y baronet en 1946

las ideas. Y son las ideas las que triunfan, porque son éstas las que convencen a las masas.

Pero, ¿por qué Lozovski utilizó el nombre Radovoi? Escuchamos voces de desconfianza o de duda. Hay dos razones: una personal y otra política. Personalmente, Lozovski prefiere no exponerse a los golpes. En los momentos críticos del conflicto ideológico prefiere refugiarse en el modesto anonimato, así como en las críticas horas decisivas de la lucha revolucionaria tiende a caer en el soliloquio. Esa es la razón personal. También hay una razón política. Si Lozovski hubiera firmado con su verdadero nombre, todos dirían: ¿es posible que no tengamos nada mejor en el movimiento sindical? Pero, al ver la firma de Radovoi bajo el artículo, el lector bien intencionado podrá decir: debemos reconocer que Radovoi es un triste plumífero, pero de todas maneras tenemos a Lozovski.

### Otro talento nuevo

No han pasado más que un par de meses desde que Molotov envió a la Comintern la orden de poner fin a la lucha ideológica contra el “trotskismo”. ¿Y bien? Las publicaciones de la Comintern y, en primer término, las publicaciones del Partido Comunista soviético, vuelven a dedicarle innumerables columnas y páginas. Hasta el honorabilísimo Pokrovski, agobiado con la tarea de instruir a la juventud, fue trasladado a la primera línea de fuego. Esto recuerda, más o menos, el

período de la guerra imperialista en que Alemania recurrió a la movilización de reservas de cuarenta y cinco y cincuenta años de edad. Basta este hecho para suscitar grandes temores sobre la situación del frente stalinista. Por suerte, el mentor de la historiografía marxista tiene, además de nietos, bisnietos. Uno de ellos es S. Novikov, autor de un artículo sobre la autobiografía de L.D. Trotsky. Este joven talento sentó inmediatamente un récord, cuando demostró que se puede llenar una página y media de papel impreso sin presentar un solo hecho, sin formular una sola idea. Esa capacidad maravillosa no podría haberse desarrollado sin la guía de un maestro experimentado. Y surge la pregunta: ¿no habrá sido Manuilski, en las horas en que no lo ocupa la Comintern, quien tomó bajo su ala a Novikov, fruto bendito del “tercer período”? O quizás Manuilski no tuvo necesidad de nutrir a este joven talento. Quizás Manuilski recurrió a... su propio talento. No abusaremos de la paciencia del lector. Novikov es Manuilski, el mismísimo Manuilski que escribió en 1918 que *Trotsky salvó al bolchevismo ruso de la estrechez nacional y lo convirtió en una corriente ideológica mundial*. Ahora Manuilski escribe que Stalin salvó al bolchevismo del trotskismo y lo fortaleció definitivamente como corriente ideológica del sistema solar.

¿Pero no nos equivocamos al identificar al pequeño Novikov con el gran Manuilski? No, no nos equivocamos. No llegamos a esta conclusión a la ligera ni al azar, sino después de una cuidadosa investigación. Para ser exactos, leímos las cinco

primeras y las cinco últimas líneas del artículo. Esperamos que nadie nos exija más. Pero, se preguntará, ¿para qué se oculta Manuilski detrás de la firma de Novikov? Está claro que lo hace para que la gente piense: ¡si Novikov es tan invencible, cómo será el propio Manuilski!

No seremos repetitivos. Los motivos de Manuilski son los mismos que tiene Lozovski para transformarse en Radovoi. Esta gente necesita dar nuevo lustre a sus reputaciones, así como un pantalón gastado requiere una limpieza especial.

Los responsables de los virajes son... los “trotskistas”

Es sabido que la Oposición está girando violentamente a la “derecha”, que está contra la colectivización y el socialismo. No es menos sabido que es partidaria de la colectivización obligatoria. Y puesto que la selección y educación de los miembros del aparato en años recientes estuvo en manos de la Oposición, ésta es responsable, desde luego, de los virajes. Al menos, esto es lo que dicen en *Pravda*. A quien no le guste, que no lo lea pero que no se meta con la “línea general”.

Ya en ocasiones anteriores citamos, del programa oficial de la Oposición, publicado en 1927, los párrafos relativos a la colectivización. Pero remontémonos un poco más atrás, al período del comunismo de guerra, cuando la Guerra Civil y el hambre obligaban a emplear una política rigurosa de requisita

de cereales. ¿Qué preveían los bolcheviques respecto de la colectivización en aquellos años? En un discurso acerca de las insurrecciones campesinas provocadas por la requisita de granos, pronunciado el 6 de abril de 1919, el camarada Trotsky dijo:

“Estas insurrecciones nos dieron la posibilidad de desarrollar al máximo nuestra fuerza ideológica y organizativa. Pero sabemos que, además de eso, las insurrecciones fueron un signo de nuestra debilidad, porque arrastraron no sólo a los *kulakis* sino también - no nos engañemos al respecto - a un sector del campesinado medio e intermedio. Ya he explicado las razones generales: el atraso del propio campesinado. Sin embargo, no debemos echarle la culpa exclusivamente al atraso. Marx dijo una vez que un campesino, además de albergar prejuicios, utiliza su juicio, y que contra el prejuicio del campesino se puede apelar a su juicio para, apoyándose en la experiencia, conducirlo a un nuevo orden. La experiencia de los hechos debe hacer sentir al campesinado que tiene un líder, un defensor, en la clase obrera, en su partido, en su aparato soviético. El campesino debe comprender que nos vimos obligados a requisar, debe aceptarlo como cosa inevitable; debe saber que vamos al campo para determinar a quién causa mayores dificultades la requisita y a quién menores, que diferenciamos y buscamos estrechar los lazos de amistad con los campesinos medios.

“Esto es necesario porque, hasta tanto la clase obrera de

Europa Occidental conquiste el poder, hasta tanto nuestro flanco izquierdo pueda apoyarse en la dictadura proletaria de Alemania, Francia y otros países, nos vemos obligados a apoyar nuestro flanco derecho en el campesino medio de Rusia. Pero no sólo en este periodo; después de la victoria decisiva, inexorable, históricamente determinada de la clase obrera en toda Europa, en nuestro país tendremos planteada la tarea, importante y gigantesca, de *socializar nuestra economía agrícola*, de transformarla de una economía campesina dispersa, atrasada, en una nueva economía comunista colectiva. ¿Existe alguna manera de efectuar esta transición, la más grande de la historia mundial, *contra* los deseos del campesinado? No, no existe. No se necesitará apelar a medidas de fuerza, compulsivas sino a medidas educativas, persuasivas, de apoyo, de ejemplo, de estímulo; con estos métodos la clase obrera organizada y esclarecida se dirige al campesino medio” (*El frente oriental*, discurso pronunciado en Samara, *Obras Completas*, volumen 17, pp. 119-120).

### La “línea general” de Iakovlev

Todo burócrata que se precie tiene una “línea general”, que suele estar plagada de virajes inesperados. La “línea general” de Iakovlev siempre ha sido la de servir al mando supremo, pero también guiñarle el ojo a la Oposición. Dejó de guiñar cuando comprendió que se trataba de un asunto serio y que un puesto de responsabilidad exige no sólo manos sino

también corazón. Iakovlev pasó a ocupar el comisariado del pueblo de agricultura. En ese carácter presentó en el Decimosexto Congreso una tesis sobre la colectivización. Una de las razones fundamentales de la reactivación de la economía agrícola - declara la tesis - es el “aplastamiento del trotskismo contrarrevolucionario”. Por eso no estará de más recordar cómo trataban hasta hace poco el problema de la economía agraria los actuales paladines de la colectivización, y la lucha contra el trotskismo en relación a esto.

A fines de 1927, Iakovlev describió el carácter atrasado de la economía campesina de la siguiente manera: “Estos datos bastan para caracterizar el drama de la economía pequeña y minúscula. En el nivel cultural y organizativo de la economía campesina que heredamos del zarismo, *jamás podremos apurar el desarrollo socialista de nuestro país a la velocidad requerida*” (*Sobre la reconstrucción socialista de la economía agraria*, editado por Iakovlev, p. XXIV).

Hace dos años, cuando el setenta y cinco por ciento de las propiedades colectivizadas incluían todavía a los pobres, el actual comisario de agricultura Iakovlev evaluó su carácter socialista de la siguiente manera:

“La cuestión del fortalecimiento, en las granjas colectivas, de los elementos comunales contra los elementos individuales de capital sigue siendo, incluso en la actualidad, tal vez sobre todo en la actualidad, una cuestión de lucha: *en muchos*

*casos, bajo la forma comunal se oculta la acumulación privada individual*”, etcétera (*ídem*, p. XXXVII).

En defensa del derecho del *kulak* a vivir y respirar, contra la Oposición, Iakovlev escribió: “La quinta esencia de la tarea es la transformación socialista de la economía campesina en una economía socialista cooperativa [...] precisamente esa economía pequeña y minúscula que constituye, en el fondo, la economía campesina media. Esta es nuestra tarea fundamental y más difícil. Al realizarla posiblemente nuestra política general y nuestra política económica nos permitan, al pasar, realizar la tarea de *limitar el fortalecimiento de los elementos explotadores kulakis*, la tarea de una ofensiva contra el *kulak*” (*ídem*, p. XVI).

De manera que, para Iakovlev, la posibilidad de limitar el fortalecimiento de los elementos *kulakis* depende de la realización de la “tarea fundamental y más difícil”: la transformación socialista de la economía campesina. En cuanto a la liquidación de los *kulakis* como clase, Iakovlev ni siquiera la planteó. Esto fue hace dos años.

Al discutir la necesidad de pasar gradualmente de la cooperación comercial a la cooperación productiva, es decir a las granjas colectivas, Iakovlev escribió:

“Este es el único camino de desarrollo cooperativo que garantiza - *naturalmente que no en uno, ni en dos, ni en tres*

*años, quizás ni siquiera en una década - la reconstrucción socialista de toda la economía campesina” (idem, p. XII).*

Subrayemos cuidadosamente la frase “no en uno, ni en dos, ni en tres años, quizás ni siquiera en una década”.

*“Las granjas colectivas y las comunas - dice Iakovlev en la misma obra - por ahora son y por mucho tiempo indudablemente serán tan sólo islotes en el mar de la economía campesina, puesto que una de las premisas para su vitalidad es, en primer término, un tremendo auge de la cultura” (idem, p. XXXVII).*

Por último, para presentar las bases de una perspectiva de décadas, Iakovlev subraya que: “La creación de una industria poderosa, organizada racionalmente, capaz de producir no sólo los medios de consumo sino también los medios de producción indispensables para la economía nacional: tal es la *premisa para un verdadero plan cooperativo socialista*” (idem, p. XIII).

Así estaban las cosas hace poco, cuando Iakovlev, como miembro de la Comisión Central de Control, deportó a la Oposición hacia el este debido a que su programa llamaba a atacar los privilegios del *kulak* y de la burocracia y exigía una colectivización acelerada. Al defender la política oficial, la apertura al “poderoso campesino”, “contra la crítica irresponsable y venenosa de la Oposición” - términos

que emplea el artículo - Iakovlev pensaba que las granjas colectivas “por mucho tiempo indudablemente serán tan sólo islotes” - ¡islotes, ni siquiera islas!- “en el mar de la economía campesina”, cuya reconstrucción socialista requeriría más de una década. Si hace dos años Iakovlev proclamaba, contra la Oposición, que la mera limitación del *kulak* no puede ser más que un subproducto de la reconstrucción socialista de la economía campesina en su conjunto, cuya realización demandará décadas, el comisario de agricultura de hoy se propone “liquidar a los *kulakis* como clase” en el curso de dos o tres siembras. Esto era, digámoslo de paso, ayer; hoy Iakovlev se expresa de manera mucho más enigmática.

Y éste es el individuo que, incapaz de pensar las cosas hasta el fin, más incapaz aun de preverlas, acusa a la Oposición de “irresponsabilidad” y en base a esa acusación practica arrestos, exilios y hasta fusilamientos: hace dos años, porque la Oposición los llamaba a tomar la senda de la colectivización y la industrialización; hoy, porque frena el aventurerismo de los colectivistas.

He aquí la esencia del aventurerismo burocrático.